

## ISIS PELAGIA EN EL SATYRICON

JESÚS RODRÍGUEZ MORALES

En el *Satyricon* de Petronio hay dos referencias a la *Tutela nauis* o *nauigit*<sup>1</sup> en el episodio del viaje en barco que ocupa los capítulos 99 a 114 de la obra.

Se ha discutido la naturaleza de este tipo de divinidad tutelar de la navegación<sup>2</sup>, que aparece en las fuentes latinas como *numen*<sup>3</sup>, *deus*<sup>4</sup>, o *tutela*<sup>5</sup>, y en las griegas como *παιλαδιον θεοσ*<sup>6</sup>.

---

<sup>1</sup> Para el texto el *Satyricon* sigo la magnífica edición bilingüe de Manuel C. DÍAZ Y DÍAZ. *Petronio Arbitro. Satyricon*. Barcelona, Alma Mater, 1968. En las notas incluyo su traducción del texto latino.

He tenido a la vista la edición latina de Müller. *Petronii Arbitri Satyricon*. Ernst Heineran Verlag, München, 1961 y las bilingües de A. ERNOUT, *Petrone. Le Satyricon*. Paris, Les Belles Lettres, 1967 y M. Heseltine y E. H. Warmington. *Petronius*. London, Loeb, 1975.

<sup>2</sup> Sobre *Tutela nauis* vid. F. MILTNER. «Tutela» (10). en *P.W. Real-Encyclopädie*, VII, 2 (2ª serie), col. 2556- 2557; D. WACHSMUTHS, «Tutela nauis» en *Der Kleine Pauly*, 1979, 2ª edición, tomo 5, col. 1014- 1015; H. DIELS, «Das Aphlastron der antiken Schiffe», *Zeitschrift des Vereines für Volkskund*, 25, 1915, pp. 61- 80.

<sup>3</sup> Silio Italico, *Punnica*, 14, 410: *numen erat celsae puppis Lucrina Dione*.

<sup>4</sup> Persio, 6, 30: *Ingentes de puppe dei ianque obuia mergis*. Estacio, *Thebaida*, 8, 270: *...inscriptaquae deus qui nauigat alno*.

Ovidio, *Tristia*, 1, 4, 8: *pictos uerberat unda deos*.

Ovidio, *Heroidas*, 16, 114: *Accipit et pictos puppis adunea deos*.

<sup>5</sup> Séneca, *Epistolae*, 76, 13: *Nauis bona dicitur non quae ...tutela ebone caelata est, sed ...*

Lucano, 3, 510- 511: *...non robore picto*

*ornatas decuit fulgens tutela carinas*.

Ovidio, *Tristia*, 1, 10, 1: *est mihi sitque, precor, flauae tutela Mineruae...*,

además de Petronio, *loci cit*.

<sup>6</sup> Aristófanes, *Acharnienses*, 547 m.

Suda, 4, 5, n° 36.

Artemidoro, *Oneiricon*, 2, 23, p. 141, 19 Pack, apud. D. Wathsmuth, art. cit. nota 2, col. 1014.

De los textos se deduce que en la popa de los barcos<sup>7</sup> solía colocarse la imagen de una divinidad, masculina o femenina, esculpida en madera, o incluso en marfil<sup>8</sup>, pintada<sup>9</sup> y a veces dorada, de forma que refulgía<sup>10</sup>.

Los barcos parece que llevaban el nombre de su divinidad tutelar. Así se desprende de los versos de Ovidio: *Est mihi sitque, precor, flauae tutelae Mineruae*

*Nauis et a picta caside nomen habet*<sup>11</sup>.

Y también de los de Estacio: *...inscriptaquae deus qui nauigat alno*<sup>12</sup>

Algunos textos dan a entender que por las figuras que llevaban se distinguían los barcos de las diferentes ciudades: los atenienses llevaban a Atenea, los cartagineses a Ammon, etc.<sup>13</sup>.

Del examen de la documentación epigráfica procedente de Italia, especialmente de los principales puertos<sup>14</sup>, se deduce que, efectivamente, los barcos romanos al menos, llevaban nombres de divinidades<sup>15</sup>.

<sup>7</sup> Virgilio, *Aeneida*, 10, 171: *agmen et aurato fulgebat Apolline puppis*.

Persio, 6, 30: *ingentes de puppe dei...*

Silio Itálico, *Punnica*, 14, 410: *numen erat ... puppis*.

Ovidio, *Heroidas*, 16, 114: *...et pictos puppis aduena deos*.

Valerio Flaco, 8, 201-202: *puppe procul summa uigilis post terga magistri haeserat auratae genibus Medea Mineruae*.

<sup>8</sup> Séneca, loc. cit. nota 5: *cuius tutela ebore caelata est*.

<sup>9</sup> Ovidio, *Heroidas*, loc. cit. nota 7: *...pictos... deos*.

Ovidio, *Tristia*, 1, 4, 8: *...pictos uerberant unda deos*.

<sup>10</sup> Valerio Flaco, loc. cit. nota 7: *...auratae... Mineruae*.

Ovidio, *Tristia*, 1, 10, 1: *...flauae tutela Mineruae...*

Lucano, loc. cit. nota 5: *fulgens tutela...*

Virgilio, loc. cit. nota 7: *aurato fulgebat Apolini...*

Aristófanes, loc. cit. nota 6: «allí se redoran las estatuas de Palas.»

Eurípides, *Iphigenia Aulid.* 239- 241: «las doradas imágenes de las divinas Nereidas.»

<sup>11</sup> *Tristia*, 1, 10, 1-2: «La Tutela de mi barco es, y ruego que sea, una rubia Minerva, y lleva el nombre en el adornado yelmo.»

<sup>12</sup> *Thebaida*, 8, 270: «Y el dios que navega en el barco que lleva su nombre.»

<sup>13</sup> Eso mantiene Cecil Torr en su art. «navis», *Daremborg-Saglio*, tomo IV, 1, p. 36, donde cita a Virgilio, *Aeneida*, 1, 170-209 y Eurípides, *Iphigenia Aulid.*, 239-241, 246-258 y 273-276.

<sup>14</sup> *Ostia, Misenum y Ravenna*.

<sup>15</sup> En muchas de las inscripciones funerarias de los marinos romanos, junto a su nombre, categoría, años de servicio y edad, aparece el nombre y el tipo de embarcación en la que sirvieron.

Los nombres de las naves son:

a) De divinidades de nombre latino:

Los doce dioses principales de su Panteón, salvo Plutón (*Apollo, Ceres, Diana, Iuno, Iuppiter, Mars, Mercurius, Minerua, Neptunus, Uenus y Uesta*)

Otros dioses menores, semidioses o héroes (*Liber Pater, Maia, Ops, Siluanus, Aesculapius, Castor, Cupidus, Danae, Diomedes, Heracles, Nereis, Perseus, Pollux, Satyra, Triptolemus y Triton*)

Títulos de emperadores divinizados (*Augustus, Armeniacus, Dacicus y Parthicus*)

Divinidades procedentes de abstracciones éticas (*Annona, Clementia, Concordia, Constantia, Fides, Fortuna, Iustitia, Libertas, Pax, Pietas, Providentia, Salus, Saluia, Spes, Triumphus, Uictoria y Uirtus*)

Divinidades de la naturaleza (*Oceanus, Lucifer y Sol*)

De todos ellos los más repetidos en las inscripciones<sup>16</sup> son de divinidades romanas y, en general, coinciden con los que conocemos por los textos latinos<sup>17</sup> e incluso griegos<sup>18</sup>.

La finalidad de la *Tutela nauis*, fuera cual fuera la divinidad, era apotropaica. Debía alejar el peligro de la nave y salvaguardar la vida y los bienes de sus tripulantes. Por eso no es extraño que el símbolo apotropaico por excelencia, la Medusa Gorgona, aparezca como divinidad tutelar también. Un mitógrafo griego, Palefato<sup>19</sup> dice así:

«Y, llenando la nave, puso sobre ella la cabeza de la Gorgona, y llamó Gorgona a la nave.»

El tipo de ritual que se celebrara a bordo de los barcos para rendir culto a la *Tutela nauis*, si es que se hacía, no se conoce<sup>20</sup>. El propósito de este artículo es examinar el episodio del *Satyricon* para ver si podemos aclararlo.

Los protagonistas de la obra, Encolpio y Gitón, son llevados por su nuevo amigo, el poeta Eumolpo, a un barco que va a partir inmediatamente. Una vez que han embarcado y en plena travesía descubren que están en el navío de su mortal enemigo, Licas de Tarento. Buscan la manera de salir del paso y no ser descubiertos. Después de pensar en varias soluciones deciden afeitarse la cabeza y las cejas y hacer que se tracen en sus rostros marcas para que parezcan haber sido marcados con el hierro como esclavos fugitivos, simulando serlo de Eumolpo. Pero un pasajero les ve efectuando la operación a la luz de la luna y: *...execratusque omen, quod imitaretur naufragorum ultimum uotum in cutile reiectus est*<sup>21</sup>.

A la mañana siguiente Licas y su compañera Trifena descubren que han soñado lo mismo: que una divinidad les advertía que Encolpio y Gitón están a bordo. Cuando el pasajero que vio a Encolpio y Gitón afeitarse pregunta por ellos porque *...audio enim non licere cuiquam mortalium in naue neque ungues neque capillos deponere*

Divinidades de ríos (*Danuuius, Euprates, Nilus, Padus, Rhenus, Tiberis y Tigris*)

b) Divinidades de nombre no latino: (*Asklepius, Athenonice (Athenea Nike) e Isis*)

c) Otros nombres (*Aquila, Armata, Capricornus y Taurus (Ruber)*)

<sup>16</sup> *Uenus, Uictoria, Uesta, Fides, Minerua, Neptunus, Augustus, Fortuna*, etc.

<sup>17</sup> *Minerua* (Valerio Flaco, 8, 201- 202; Ovidio, *Tristia*, 1, 10, 1-2), *Uenus* (Silio Itálico, *Punnicca*, 14, 110), *Apollo, Centaurus, Tigris, Triton* (Virgilio, *Aeneida*, 10, 170- 209). De ellos sólo *Centaurus* no aparece en la epigrafi.

<sup>18</sup> *Dioscuri* (*Act. Apost.* 28, 11), *Pallas* (Aristófanes, *Acharnienses*, 547 m y Eurípides, *Iphigenia Aul.* 239- 241. En ambos casos son naves áticas), *Nereis* (Eurípides, *Iphigenia Aul.* 239), *Toro* (Eurípides, *Iphigenia Aul.* 246- 258), *Isis* (Luciano, *Navig.* 5) y *Asclepius* (Elio Aristides, *Discursos sagrados*, 2, 34)

<sup>19</sup> Palefato, en *Mithographici graeci*, III, 31, pp. 44-49. La traducción es de E. Rodríguez Navarro en *Séneca, religión sin mitos*. Madrid, Syntagma, 1969, pp. 235- 237.

<sup>20</sup> D. WACHSMUTH, art. cit. nota 2, col. 1014, remite a Valerio Flaco, 8, 201- 202, en un texto que sólo dice: *haeserat aurata genibus Medea Mineruae*, «Medea se abrazó a las rodillas de la imagen dorada de Minerua», y a Petronio, *Satyricon*, 105, 1 y ss. para conocerlo.

<sup>21</sup> Petronio, *Satyr.* 103, 5 «Maldiciendo del agüero, que imitaba el último voto de los náufragos, se tiró en la litera.»

*nisi cum pelago uentus irascitur*<sup>22</sup>, deciden registrar el navío *ut sciam quorum capitibus debeat nauigium lustrare*<sup>23</sup>. A pesar de que Eumolpo pretexta que lo que mandó hacer con sus esclavos lo hizo *Nec in eodem futurus nauigio auspiciu mihi fecit*<sup>24</sup>, los dueños del barco *ut Tutela nauis expiaretur, placuit quadragenas utrique plagas imponi... temptantque uilissimo sanguine Tutelam placare*<sup>25</sup>.

Al azotarles Gitón grita y se descubren sus identidades, Eumolpo intenta salvarles pretextando su ignorancia, que se pelaron sin saber que importara el lugar *quia omen nec legem nauigantium nouerent*<sup>26</sup>. Licas no admite las disculpas e interpela directamente a Encolpio diciéndole: *Quid dicis tu, latro? Quae salamandra supercilia tua excussit? Cui deo crinem uouisti*<sup>27</sup> Al resistirse aquellos al castigo comienza una pelea en el barco hasta que, a requerimiento del piloto<sup>28</sup>, Trifena logra una tregua:

*Data ergo acceptaque ex more patrio fide protendit ramum oleae a Tutela nauigii raptum atque in colloquium uenire ausa*<sup>29</sup>.

Tras llegar a un acuerdo Eumolpo, para apaciguar los ánimos, narra un cuento, el de la matrona de Efeso, pero a Licas la historia le recuerda *extilatamque libidinosa migratione nauigium*<sup>30</sup>.

De pronto se encrespa el mar, se hace de noche en un instante por la fuerte tempestad y *Itaque + hercules+ postquam nauis aestis conualuit, Lichas trepitans ad me supinas porrigit manus et: «tu» inquit, «Encolpi, succurre periclitantibus, et uestem illam diuinam sistrumque redde nauigio. Per fidem miserere, quemadmodum quidem soles»*<sup>31</sup>.

Pero todo es inútil ya. La nave naufraga y Licas, arrebatado por una ola, muere ahogado. Encolpio, Gitón y Eumolpo logran salvarse y arribar a una playa cercana a la ciudad de Crotona, donde transcurrirán los últimos episodios que nos quedan del Satiricón.

En los capítulos que he resumido aquí se nos describen una serie de interesantes rituales:

<sup>22</sup> *Ibid*, 104, 5 «he oído que a nadie le está permitido en una nave ni cortarse las uñas ni el pelo, a no ser cuando los vientos se enfurecen contra el mar.»

<sup>23</sup> *Ibid*, 105, 1 «para saber yo con que cabezas debo purificar mi navío.»

<sup>24</sup> *Ibid*, 105, 2 «aún teniendo que estar en el mismo navío, no presté atención al presagio...»

<sup>25</sup> *Ibid*, 105, 4 «para conjurar a la divinidad tutelar de la nave, decidieron imponernos cuarenta zurriagazos a cada uno... y tratan de aplacar a su Tutela con nuestra sangre más que abyecta.»

<sup>26</sup> *Ibid*, 107, 14 «pues no conocían ni el mal agüero ni las normas de las gentes del mar.»

<sup>27</sup> *Ibid*, 107, 15 «¿Qué dices tú, ladrón? ¿Qué salamandra ha roído tus cejas? ¿A qué divinidad has prometido tu pelo?»

<sup>28</sup> Sobre el piloto como administrador de justicia a bordo de los barcos grecorromanos *vid.* Jean Rougé, «La justice à bord du navire», *Studi in onore di Edoardo Volterra*. Pubblicazioni della Facoltà di Giurisprudenza di Roma. A. Giufrè. Milano. 1971, vol. 3, pp. 173- 181, que analiza entre otros el texto de Petronio.

<sup>29</sup> Petronio, *Satyr.* 108, 13 «Dadas, pues, y recibidas garantías según la tradición, levanta en su mano un ramo de olivo cogido a la Protectora del navío y se atreve a parlamentar.»

<sup>30</sup> *Ibid*, 113, 3 «y su navío saqueado por los lascivos pasajeros»

<sup>31</sup> *Ibid*, 114, 4 «cuando la mar gruesa se hace general Licas, tembloroso, extiende hacia mí sus manos suplicantes y me grita: tú, Encolpio, socórrenos en el peligro y devuelve al barco la vestidura y el sistro de la diosa. Por amor de Dios, ten compasión, como por otra parte hiciste siempre.»

- La prohibición de cortarse pelo y uñas a bordo del barco a no ser en caso de tempestad, porque imita el último voto de los náufragos.
- El intento de expiar el *omen o auspicius* y aplacar a la *Tutela nauis* mediante la efusión de sangre de los culpables, ordenada por el dueño del barco y exigida por los marineros.
- La petición de devolución al barco de unos objetos sagrados, una vez se desata la tempestad, para salvarse del peligro.

Ahora bien, ¿Se trata de unos rituales generales entre la gente del mar, o tienen que ver con la identidad de este barco en particular? Y, ¿cuál es la divinidad protectora de la nave del Satiricón?

En la obra de Petronio hay cuatro posibles referencias a la diosa Isis, aunque ésta no aparece citada por su nombre en ninguna ocasión<sup>32</sup>. Una de ellas, la del episodio que he resumido, con la aparición de la vestidura y el sistro de la diosa, ha

<sup>32</sup> La primera es el frg. XIX Díaz (XVIII Müller)  
*Terentianus Maurus de metris*, 2486- 2496 (G.L. Klein, VI, p. 399)

*Horatius uidemus  
uersus tenoris huius  
nusquam locasse iuges,  
at arbiter disertus  
libris suis frequentat. 2490  
Agnoscere haec potestis,  
cantere quae solemus:  
«Memphitides puellae  
sacris deum paratae.  
Tinctus colore noctis 2445  
manu puer loquaci».*

También recogido por *Marius Victorinus*, III, 17 (G. L. Klein, VI, p. 138)  
*Huius tenoris at formae quosdam uersus poetas lyricos carminibus suis indidisse cognouimus, ut et apud Arbitrum inuenimus, cuius exemplum:*

*«Memphitides puellae  
sacris deum paratae»  
item  
«Tinctus colore noctis  
Aegyptias choreas»*

M.C. DÍAZ Y DÍAZ, *op. cit.*, nota 1, tomo 2, p. 169, afirma: «Es de advertir que Terzaghi, con otros, piensa si no se tratará solamente, aunque los versos provengan ciertamente de la obra petroniana, de fragmentos de himnos en honor de Isis.

La segunda referencia, en *Satyr.* 140, 5, se basa en una corrección al texto, corrupto: *Eumolpus, qui tam frugi erat ut illi etiam ego puer uideret, non distulit puellam inuitare at +pigiciaca+ sacra.*

En el margen del códice L está escrito *πυγειακα* que sigue sin tener sentido. Entre las correcciones al texto se han ofrecido *Isiaca* (Valesius) y, *Aegyptiaca* (Birt), que es la que Díaz y Díaz cree correcta, ya que «evoca errores semejantes en otros manuscritos para expresar *Aegyptiaca*». También cree que «la equivalencia *Aegyptiaca* = *Isiaca* sería normal». (DÍAZ Y DÍAZ, *op. cit.*, nota 1, tomo 2, p 156).

La tercera referencia, *Satyr.* 114, 5, es la que estamos examinando:

*Et uestem illam diuinam sistrumque redde nauigio.*

Por último en 117, 3 «... *deum matrem pro fide sua reddituram.*» Según J. P. SULLIVAN, *The Satyricon of Petronius. A Literary study*. London, Faber and Faber, 1968, p. 77, la Madre de los Dioses es Isis.

hecho que la mayoría de los editores del *Satiricón* piensen en Isis<sup>33</sup>. Esto es debido a que el sistro es peculiar del culto isiaco<sup>34</sup>. Su sola presencia en inscripciones o monedas donde no aparece el nombre de la diosa lleva a los investigadores a hablar de Isis<sup>35</sup>. ¿Podría ser Isis la divinidad tutelar del navío?<sup>36</sup>

Desde luego hubo en la antigüedad barcos llamados Isis. En uno de los diálogos de Luciano<sup>37</sup> aparece un navío así llamado. Hay además ocho referencias a navíos de ese nombre en la documentación epigráfica y papiroológica que he examinado<sup>38</sup>.

De todos los barcos de las flotas de *Misenum* y *Ravenna*, cuyos nombres aparecen en la epigrafía, sólo uno, llamado *Isis*, lleva el nombre de una divinidad oriental. Creo que la explicación está en la especial relación de la diosa con el mar.

Existe una conocida advocación marina de Isis, protectora de la navegación, a la que se denomina *Isis Pharia*<sup>39</sup>, *Isis Euploia*<sup>40</sup> o, más corrientemente entre los investigadores actuales, *Isis Pelagia*<sup>41</sup>.

<sup>33</sup> A. ERNOUT, *op. cit.*, nota 1, p127: « Isis sans doute. L'ajuration de Lichas fait allusion à un épisode du roman qui ne nous est pas parvenu ».

M. HESELTINE y E. H. WARMINGTON, *op. cit.*, nota 1, p 238: « Sacred emblems of Isis which Encolpius had probably stolen ».

M.C.DÍAZ Y DÍAZ, *op. cit.*, nota 1, p 99: « El episodio que hacen suponer estas frases no nos es conocido. En la nave se rendía, pues, culto a la diosa Isis ».

J.P. SULLIVAN, *Petronius. The Satyricon and Seneca. The Apocolocyntosis*. Middlesex. Penguin Books, 1986, nota 31, p. 197: «The robe and rattle to which Lichas refers would belong to the tutelary goddess of the ship, the Egyptian deity Isis. Encolpius has apparently stolen them in the lost episode which deals with Lichas.» Nota 2, p.198: «Further references to certain lost episodes. The robe is probably the robe of Isis which Encolpius had stolen from Lichas' ship and about which Lichas was so concerned during the storm.»

<sup>34</sup> Vid. Dieper, « Sistrum, *P. W. Real – Encyclopädie*, III A, 1 (segunda serie), col. 372-373:

«Musikinstrument der Ägypter, das mit Ausbreitung des Isisdientes in der gesamten Mittelmeerwelt Verwendung fand». L. Rubio Fernández, *Apuleyo. El asno de oro*. Madrid, Gredos, p. 81, nota 29: «El sistro es instrumento característico del culto de Isis».

<sup>35</sup> Por ejemplo *vid.* Hübner, comentario al *C.I.L.* XIV, 2215: «*Sistrum certe et uestis lintea cultui Isiaco peculiaris sunt*», donde clasifica como pertenecientes al culto de Isis los objetos que se recogen en una inscripción bajo el título *Res tradita fanus utrisque* porque aparece un sistro.

<sup>36</sup> J. P. SULLIVAN, *The Satyricon of Petronius. A literary study*, London, Faber & Faber, 1968, p. 43 y 77, afirma que sí: «The goddess Isis is the tutelary deity of Lichas' ship».

<sup>37</sup> Luciano, *Navig.* 5.

<sup>38</sup> *C.I.L.* X, 3616, 3618 y 3640, procedentes de *Misenum*, que se refieren a marinos *ex triere Iside*; *C.I.L.* VI, 3123; *C.I.L.* XIV, 2028, de un sepulcro de *Ostia*, donde junto a la popa de un barco dibujado aparece la inscripción *Isis Giminiaca, Farnaces Abascantus Magister res fecit*. El nombre de este navío parece asociar a Isis con los Dióscuros. Esta relación, como protectores de la navegación era bastante corriente. (*Vid.* G. Lafaye, «Isis», en *Daremberg-Saglio*, tomo III, 1, pp. 577- 586). También en Creta, *C.I.L.* III, 3, un barco llamado *Iso-pharia (Isis Pharia)* y en un papiro del s. III d. C. (*P.S.I.*, 1048, 9).

<sup>39</sup> Sobre *Isis Pharia* *vid.* Fuentes en G. LAFAYE, *op. cit.*, nota 38, p. 580, nota 12 y Ph. Bruneau, art. cit. *infra* nota 41 (1974), pp. 349-351.

<sup>40</sup> Sobre *Isis Euploia* *vid.* Ph. Bruneau, art. cit. *infra* nota 41 (1974), p. 336.

<sup>41</sup> Sobre *Isis Pelagia* *vid.* especialmente los artículos de Ph. Bruneau:

«Isis Pélagia à Delos», *Bulletin de Correspondence Hellénique*, (*B.C.H.*), 85, (1961), pp. 435- 446.

«Isis Pélagia à Delos (compléments)», *B.C.H.*, 87, (1963), pp. 301- 308.

Ph. Bruneau, que ha dedicado varios artículos a esta divinidad, nos informa perfectamente de las características de su culto<sup>42</sup>.

Isis, que gobierna el cielo y el mar, «las luminosas bóvedas del cielo, los saludables vientos del mar... todo está a mi merced»<sup>43</sup>; ella inventó la navegación a vela cuando buscaba, a través de los mares, a su hijo Harpócrates<sup>44</sup>. Ella confiere una feliz navegación a los marinos. En caso de tempestad aquellos que le imploran se salvan: «Y todos aquellos que navegan en el mar con mal tiempo, mientras que los hombres sucumben en sus barcos destrozados, aquellos son todos salvados por poco que hayan suplicado que les socorras»<sup>45</sup>.

Juvenal y su escoliasta atestiguan que los marinos que se salvaban de un naufragio ofrecían a Isis una pintura como exvoto. Hablando de un amigo que ha escapado de una tempestad dice Juvenal:

*Genus ecce aliud discriminis audi  
Et miserere, iterum, quamquam sint certera sortis  
Aiusdem pars dira quidem, sed cognita multis  
Et quam uotiuua testantur fana tabrella  
Plurima; pictores quis nescit ab Iside pasci?*<sup>46</sup>

El escoliasta añade al verso 27: *Quam naufragio liberati ponunt. Antiquitus enim solebant qui naufragio liberati essent pro voto pingere tabellas et in templo Isidis ponere*<sup>47</sup>.

Una fiesta pública, que inauguraba la temporada de navegación, el *Naugium Isidis* o *Ploiaphesia*, se celebraba el 5 de Marzo. Apuleyo la describe detalladamente

«Existent-il des statues d'Isis Pélagia?», *B.C.H.*, 98, (1974), pp. 333-381.

«Deliaca, 25- Isis Pélagia (IV) ou l'horreur de l'εποχη sceptique». *B.C.H.*, 102, (1978), pp. 152- 161.

En ellos hace un catálogo completo de las fuentes para el estudio de la advocación marina de la diosa: leyendas y culto, mitología, teología (literatura aretalógica, epítetos), culto (expresión de la creencia, manifestaciones culturales públicas y privadas) e iconografía.

Vid. también los artículos más recientes de M. H. Blanchaud, «Un relief thessalonicien d'Isis Pelagia», *B.C.H.*, 108, (1984), pp. 709- 711 y E. R. Williams, «Isis Pelagia and a Roman marble matrix from the Athenian Agora», *Hesperis*, 54, 2, (1985), pp. 109-122, que intenta una nueva catalogación de las fuentes.

<sup>42</sup> Ph. Bruneau, art. cit. nota 48, (1974), pp. 336- 337.

<sup>43</sup> Apuleyo, *Metamorph.*, 11, 5, 1

<sup>44</sup> Himno de Címé, v. 17.

Himno de Andros, v. 152- 154 (en W. Peek, *Der Isishymnus von Andros*, Berlín, 1930)

Higinio, *Fab.* 277 p. 153 (ed. Schmidt)

Cassiodoro, *Var.* 5, 17

*Apud* Ph. Bruneau, art. cit. nota 48, (1961), pp. 443.

<sup>45</sup> Himno de Medinet- Madi, v. 32- 34, en V. F. Vanderlip, «The four Greek hymns of Isisorus and the cult of Isis», *American Studies in Papyrology*, 12, (1972), *apud* Ph. Bruneau, art. cit. nota 41, (1974), pp. 336- 337. Vid. también J. Tatum, *Apuleius and the Golden Ass*. Ithaca and London, Cornell University Press, 1979, p.184.

<sup>46</sup> Juvenal, 12, 26- 28 «No se trata más, en esta misma calamidad, que de una circunstancia, terrible sin duda, pero conocida de muchos, y de la cual en muchos templos los cuadros votivos dan testimonio. ¿Quién no sabe, en efecto, que Isis da de comer a los pintores?

<sup>47</sup> «La dedican los que se libran del naufragio. Desde la antigüedad, en efecto, solían los que eran salvados del naufragio, por un voto pintar tablas y dedicarlas en el templo de Isis».

en el libro XI de la Metamorfosis<sup>48</sup>. Consistía en una procesión de simpatizantes, fieles, iniciados y sacerdotes, llevando los objetos divinos y las estatuas de culto, que, a paso lento, se dirigía hacia el mar. Al llegar a la costa se descubría un barco dedicado a la diosa. Tras unas plegarias y la purificación del navío éste se ponía bajo la advocación de la diosa y se le consagraba: *deae nuncupavit dedicavitque*<sup>49</sup>. Después se levantaba el mástil, se llenaba el barco con ofrendas y se dejaba marchar, libre de cables y ancla, hasta que se perdía de vista en el mar. La procesión volvía en el mismo orden al templo de Isis. Allí uno de los sacerdotes leía *fausta uota praefectus principi magno senatuique et equiti totoque Romano populo, nauticis nauibus quaeque sub imperio mundi nostratis reguntur, renunciat sermone rituque Graeciensi πλοιαφεισσι*<sup>50</sup>.

Así pues, Isis es la diosa protectora de la navegación y también la diosa tutelar de algunos navíos en particular. ¿Qué papel jugaba en el Satiricón?

Cuando, desatada la tormenta, Licas de Tarento, de rodillas, extendiendo sus manos hacia Encolpio, le suplica, en lo que parece el remedo de una oración: *Tu, ... Encolpi, succurre periclitantibus... Per fidem, miserere, quemadmodum quidem soles*<sup>51</sup>, le está pidiendo que devuelva al barco la vestidura y el sistro de la diosa. Espera que, con la devolución al navío de los objetos sagrados, la divinidad que ha enviado tan de repente la tempestad haga que el mar se aplaque.

Pero, ¿cuándo ha cogido Encolpio del barco el sistro y la vestidura? El estado fragmentario de la obra nos impide tener seguridad pero no parece que en transcurso del viaje en barco haya habido ocasión de que aquel haya cometido otro «sacrilegio».

¿Cuándo entonces? Una hipótesis que me parece verosímil es la siguiente.

En el episodio del *forum*<sup>52</sup>, al principio de lo que nos resta del Satiricón, Encolpio y otro personaje, Ascilto, están tratando de vender, en un mercado de productos de dudoso origen, un *pallium* robado. Es un ejemplar de valor (*pretiosissimam uestem*<sup>53</sup>), con una bella orla (*laciniam extremam*<sup>54</sup>). Pero no logran hacerlo, sino que lo pierden, porque una mujer, que luego reaparece como esclava de la sacerdo-

<sup>48</sup> Sobre el *Nauigium Isidis* vid. J. G. Griffiths, Apuleius of Madauros. *The Isis Book. Metamorphoses, Book XI*. Leiden, E. J. Brill, 1975; R.E. Witt, *Isis in the Greco-Roman world*. New York, Cornell Un. Press, Ithaca, 1971, pp. 168- 177; F. Dunand, *Le culte d'Isis dans le bassin oriental de la Méditerranée*, Leiden, E. J. Brill, 1973, vol. 3, pp. 223- 230.

<sup>49</sup> Apuleyo, *Metamorph.* 11, 16, 6. Esto quiere decir que el nombre que el barco llevaba, tejido en letras doradas en la vela, era *Isis*.

<sup>50</sup> Apuleyo, *Metamorph.* 11, 17, 3: «los votos por la felicidad del gran emperador, del Senado, del orden ecuestre y de la totalidad del pueblo romano, así como también por la de todos los marineros y las naves que acatan la autoridad de nuestro imperio. Termina con la fórmula griega de ritual proclamando la 'apertura de la navegación'».

<sup>51</sup> Petronio, *Satyr.*, 114, 5: «Tú, Encolpio, socórrenos en el peligro. Por amor de Dios, ten compasión, como por otra parte hiciste siempre».

<sup>52</sup> *Ibid.*, caps. 12 y ss.

<sup>53</sup> *Ibid.*, 14, 7

<sup>54</sup> *Ibid.*, 12, 2.



tisa de Príapo, lo reconoce como robado, aunque no a ella<sup>55</sup>. Creo que este *pallium*, del que se nos dice que es robado (*latrocinio pallium*<sup>56</sup>), es la *uestis diuina* del capítulo 114 que, recuperada en algún episodio perdido, luego salvada del naufragio, reaparece en 117, 3, como la *uestis rapinae comes*<sup>57</sup>, y se convierte así en el verdadero hilo conductor de la obra.

*Pallium* es la palabra latina que traduce el griego *μᾶτιον*, un tipo de manto<sup>58</sup>. La correspondiente prenda femenina se suele denominar *palla*, y, como *palla* aparece en Apuleyo describiendo la capa negra (*palla nigerrima*<sup>59</sup>), que se sujetaba con un nudo delante y es la prenda característica de Isis<sup>60</sup>.

En el Satiricón la palabra *palla* no aparece. El *pallium* aparece utilizado indistintamente por hombres, mujeres o efebos<sup>61</sup> ya que Petronio utiliza esta palabra como traducción de la correspondiente griega, que utilizarían sus personajes, de origen helénico.

En la inscripción llamada del *Nemus Dianae*<sup>62</sup>, que contiene el inventario de los objetos adscritos al culto divino traídos de dos *fani*, aparece cinco veces la palabra *pallium* para referirse a capas. El vocabulario que aparece en esta inscripción es extremadamente preciso, al enumerar y describir las estatuas, joyas, vestidos y objetos utilizados en el culto de la diosa. Por ello algunas de las palabras, muy poco corrientes, que se refieren a estos objetos culturales, sólo aparecen en ésta y en otras inscripciones que describen objetos del culto de Isis, como la de *Isis Puellarum* de Acci<sup>63</sup>.

*Pallium*, según esta documentación epigráfica, es la denominación ritual del manto de la diosa, la prenda más característica de su vestuario, la que, por medio de su característico nudo, atado sobre el pecho, el *umbo isiacum*, se convierte en uno de los signos ciertos para identificar sus imágenes: «de tous les attributs d'Isis, celui auquel on la reconnait le plus sûrement»<sup>64</sup>. Es también el *pallium* el signo ca-

<sup>55</sup> M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *op. cit.*, nota 1, p. 23. nota 1, siguiendo a Müller, piensa que «es incomprensible y absurdo» que se trate de la misma mujer, que debe de tratarse de una interpolación.

<sup>56</sup> Petronio, *Satyr.* 12, 2.

<sup>57</sup> «La vestimenta que había ido con nosotros en nuestras raterías».

<sup>58</sup> Vid H. Lidell-R. SCOTT, *Greek- English Lexicon*, 1968, p. 829, s. v. *μᾶτιον*. Vid. también J. Guillén, *Urbs Roma*, Salamanca, Ed. Sígueme, 1981, tomo 1, p. 280.

<sup>59</sup> Apuleyo, *Metamorph.* 11, 3, 5. Sobre la *palla* de Isis vid. G. Gwyn Griffiths, *op. cit.*, nota 48, pp. 128-129.

<sup>60</sup> Vid G. LAFAYE, art. cit. nota 38, p. 579, nota 4.

<sup>61</sup> Utilizado como capa: por un hombre: Ascilto en 20, 3, Trimalción en 32, 2 y Encolpio en 90, 2; por una mujer: Cuartila en 17, 3; por un efebo, Gitón en 91, 8. Como toalla: por Trimalción en 28, 2. Como mandil por Enotea en 135, 4. Según P. G. W. GLARE, *Oxford Latin Dictionary*, 1983, pp. 1284 y 1285, s. v. *palla* y *pallium*, existe una cierta confusión entre ambos nombres puesto que, mientras *palla* puede ser (1 b), «a male garment, restricted to non romans», *pallium* es (1 b) «a characteristically Greek form of dress», es decir ambos traducen el griego *μᾶτιον*, según lleve la prenda un hombre o una mujer.

<sup>62</sup> C.I.L. XIV, 2215. Vid. nota 42

<sup>63</sup> C.I.L. II, 3386.

<sup>64</sup> Vid. G. LAFAYE, art. cit. nota 38, p. 579.

racterístico de las representaciones de *Isis Pelagia*. En ellas la diosa, colocada sobre la proa de un navío, sujeta una vela inflada por el viento. Dicha vela es el propio manto de la diosa, que sujeta con las manos y uno de sus pies<sup>65</sup>: «There is no doubt that our documents represent the moment of the leyend when, for the first time in the world, Isis presents to the strengh of the wind a sail, which we think is her own cloak»<sup>66</sup>. Esta hipótesis ha sido corroborada por el hallazgo, en el ágora de Atenas, de una matriz de mármol, destinada a la elaboración de relieves de metal, donde los flecos (*lacinia*) que penden de la vela que sujeta Isis permiten identificar aquélla con un manto. «The marble allows us at last to confirm the theory that Isis, ingeniously and magnanimously fashioned the sail from her own mantle»<sup>67</sup>.

Para Ph. Bruneau el manto desplegado en forma de vela es tan característico de Isis Pelagia que su ausencia le ha llevado a rechazar como posibles estatuas de la diosa varias propuestas por otros investigadores como tales<sup>68</sup>.

Si la Isis que aparece en el Satiricón es, como parece lógico a la vista de las circunstancias de su presencia, Isis Pelagia, la *vestis* sería, muy verosimilmente, un *pallium*, puesto que es la prenda que define a la Isis marina. Si es así ¿en qué circunstancias se apropió Encolpio del *pallium* y del *sistrum*?

Está claro, por varios pasajes de la obra, que Encolpio y Gitón habían sido amigos, incluso amantes, de Licas y Trifena<sup>69</sup>. Las circunstancias de su separación incluían la seducción de la mujer de Licas, ofensas públicas al pudor de Trifena, el asalto a ambos y el saqueo de la nave de Licas<sup>70</sup>. En el momento en que Encolpio, Gitón y Eumolpo acaban de acomodarse en el barco son las voces de Licas y Trifena, que todavía continúan hablando del castigo que les infligirían si les cogieran, las que les hacen darse cuenta de dónde se han metido<sup>71</sup>.

Pero ¿cómo han podido meterse en una nave que conocen y de la que han huido no hace mucho después de saquarla, llevándose los objetos sagrados? Porque, según nos recuerda Petronio varias veces, es de noche cuando se embarcan en el navío que les ha buscado Eumolpo, que no sabe nada del asunto<sup>72</sup>. Para escapar de la *graeca urbs* se han metido, inadvertidamente, en el mismo barco del que iban huyendo.

Apenas ha pasado una semana desde que intentaron vender el manto robado. Como hemos visto era una prenda de valor, como sería el *pallium* de la diosa. Y

<sup>65</sup> Sobre las representaciones de *Isis Pelagia* vid. los arts. de Ph. BRUNEAU, citados en la nota 50; Griffith, *op. cit.*, nota 50, pp. 33- 34; J. G. Szilágyi, «Un problème iconographique (sic)», *Bulletin de Musée Hungrois des Beux Arts*, 32-33, (1969), pp. 19-30; L. Castiglione, «*Isis Pharia*, remarque sur la statue de Budapest», *Bulletin de Musée Hungrois des Beaux Arts*, 34- 35, (1970), pp. 37- 55.

<sup>66</sup> Ph. BRUNEAU, art. cit. nota 41, (1961), p. 443.

<sup>67</sup> E. R. WILLIAMS, art. cit. nota 41, p. 114 y figura 21, p. 120.

<sup>68</sup> Ph. BRUNEAU, art. cit. nota 41 (1974), pp. 358- 381.

<sup>69</sup> Petronio, *Satyr.* 107, 11: *amici fuerunt nostri*.

<sup>70</sup> *Ibid.*, 106, 2; 106, 4; 107, 11 y 113, 3.

<sup>71</sup> *Ibid.*, 100, 4 -7.

<sup>72</sup> *Ibid.*, 99, 6; 101, 3 y 103, 6: *silentioque compositi reliquias noctis horas male soporari consumpsimus* (y hundiéndonos en el silencio pasamos las restantes horas de la noche en un sueño poco profundo)

cuando lo intentan vender sólo lo reconoce como robado una persona que resulta ser sacerdotisa de Priapo, que podría conocer los objetos sagrados de Isis<sup>73</sup>. Los *aurei* que, escondidos en las costuras de una vieja túnica, había perdido Encolpio en un lugar solitario y a los que él y su compañero Ascilto se refieren con la palabra *praeda*<sup>74</sup>, podían proceder de la venta del producto del saqueo de la nave de Licas, entre ello del sistro de la diosa, pues estos instrumentos eran valiosos, incluso de oro o plata<sup>75</sup>.

Cuando Licas y Trifena se van a hacer de nuevo a la mar pensando que los ladrones se han escapado: *Ergo me derisit*. - dice Licas- *Si quis deus manibus meis Gitona imponerat, quam bene exulem exciperem*- dice Trifena indignada<sup>76</sup>. Inesperadamente los fugitivos van a caer en sus manos.

Ya hemos visto que Isis, quizá Isis Pelagia, puede ser la diosa tutelar del barco. Ahora bien, ¿es posible explicar algunos de los extraños ritos que suceden a bordo?

Recordemos que para no ser reconocidos intentan adoptar algún truco: fingirse enfermos y pedir que les desembarcasen, huir en el esquiife, hacerse atar como fardos dentro de dos sacos de cuero o disfrazarse de negros. Al final deciden hacerse pasar por esclavos, que les rapen completamente cabeza y cejas y que les pinten en el rostro, como si hubiesen sido marcados por un hierro, el letrado de los esclavos fugitivos. Al hacer esto, sin embargo, han contravenido, sin darse cuenta, el último voto de los náufragos<sup>77</sup>. Pero ¿a qué divinidad se hacía este voto?

Algunos autores han hablado de Neptuno<sup>78</sup>. El único argumento aparente es que se trata del dios del mar y las tempestades. Pero la ofendida por el *omen* está claro que es la *Tutela nauis*, puesto que es a ella a la que se intenta aplacar y conjurar. Si la *Tutela nauis* es Isis, ¿tiene esta diosa alguna relación con los ritos que aparecen en la obra?

Pensemos en lo que es un voto. « Voto es una promesa solemne a Dios, una deidad o santo de realizar algún acto o hacer algún regalo o sacrificio: generalmente hecho en un momento de peligro o necesidad, y bajo la condición de la concesión de una petición o a cambio de un favor divino especial»<sup>79</sup>. En una religión tan

<sup>73</sup> Petronio, *Satyr.* 14, 5. Sobre los capítulos del *forum* vid A. Aragosti, «L'episodio petroniano del *forum* (Sat. 12- 15) « *Materiale e discussioni*, 3, 1979, pp. 101- 109, que examina y rechaza la posibilidad de que Encolpio hubiera robado el *pallium* en el templo de Priapo y cree que podría tratarse de una prenda procedente del saqueo del barco de Licas.

<sup>74</sup> «Botín», Petronio, *Satyr.* 14, 5

<sup>75</sup> Apuleyo, *Metamorph.* 11, 10, 2: *aereis et argenteis, immo uero aureis etiam sistris*; C.I.L. XIV, 2215: *sistrum argenteum inauratum*.

<sup>76</sup> Luego se ha reído de mí. Si un dios pusiera en mis manos a Gitón, ¡con que gusto acogería a ese fugitivo! Petronio, *Satyr.* 100, 4.

<sup>77</sup> ...*omen, quod imitaretur naufragorum ultimum uotum*... Petronio, *Satyr.* 103, 5.

<sup>78</sup> Vid. p. Ej. L. Rubio, *Petronio. Satiricón*, Madrid, Gredos, 1985, p. 144, nota 93.

<sup>79</sup> *Funk & Wagnalls' Standard Dictionary of the English Language. International Edition*. New York, Funk & Wagnalls, 1965, vol. 2, p. 1410, s.v. *vow*, 1.

A cambio de la petición que quiere que se le conceda, el que efectúa el voto promete realizar una acción que sea grata a la divinidad: peregrinar a su santuario, regalar algún objeto de culto, pero, sobre todo, su

formalista como la greco-romana el voto tenía una extraordinaria importancia, como atestiguan las inscripciones, puesto que *-do ut des-* el voto obligaba en cierta forma a la divinidad.

Cuando Encolpio y Gitón se hacen afeitarse, inadvertidamente están reproduciendo el voto supremo de los que van a naufragar que, ofreciendo sus cabellos, sus pelos y sus uñas a la divinidad, creen hacer algo grato a ésta. Plutarco nos dice lo siguiente hablando del culto de Isis: «Pero todos estos usos (despojarse de los cabellos y llevar ropas de lino) se explican por una misma razón, que es la única verdadera: porque no está permitido, como dice Platón «que lo puro roce lo impuro». El residuo de los alimentos, lo superfluo de las secreciones, es inmundo e impuro, y lo que hace crecer las lanas, *los pelos, los cabellos y las uñas* es el resultado de una secreción. Sería ridículo que los sacerdotes de Isis que, cuando se purifican, se despojan de sus cabellos conservando todas las partes de su cuerpo igualmente limpias, se cubriesen y vistiesen luego con el vellón de las ovejas<sup>80</sup>.

Este texto corrobora para el Egipto greco-romano, lo que ya sabíamos por Herodoto para la época persa: «Los sacerdotes se rasuran todo el cuerpo cada dos días»<sup>81</sup>. Muchas otras fuentes nos informan de que los servidores de Isis llevaban la cabeza<sup>82</sup> e incluso las cejas<sup>83</sup> afeitadas. Todos los pelos eran impuros. Por ello al ofrecer sus cabellos a la diosa los marineros en peligro de muerte se purificaban y a la vez tomaban el aspecto de los iniciados en los misterios de Isis, aunque, naturalmente no lo fueran, pero así se declaraban seguidores de la diosa<sup>84</sup>.

Querándose disfrazar de esclavos Encolpio y Gitón se «disfrazan» de fieles de Isis. Pero, por magia simpática, al imitar el efecto (el voto) imitan la causa (la tempestad), que tendrá lugar, naufragando el barco.

En cuanto a la forma de aplacar a la divinidad tutelar del navío vertiendo la sangre de los culpables, ¿era la sangre vertida grata a Isis?

---

conversión o la adopción de un fervor particular hacia el dios. Por eso la costumbre de tomar, debido a un voto, de símbolos externos de devoción, como los hábitos, las escarapelas, etc., que imitan los ornamentos de las órdenes religiosas, pero sin hacer verdaderos compromisos. Entre los marinos españoles actuales es objeto de especial veneración la Virgen del Carmen, la *Stella Maris*, y existen un hábito y una escarapela del Carmen o del Carmelo, puesto que la devoción proviene del Monte Carmelo, en Palestina.

<sup>80</sup> Plutarco, *De Isid. et Osir.*, 4. El subrayado es mío. Vid. Th. Hopfner, *Plutarch über Isis und Osiris*. Hildesheim, Georg Olms Verlag, 1991, pp. 63- 64.

<sup>81</sup> Herodoto, 2, 37.

<sup>82</sup> Vid. J. G. Griffiths, *op. cit.*, nota 48, p. 194; Juvenal, 6, 526; Apuleyo, *Metamorph.* 2, 28 y 11, 10, 4; Marcial, 12, 29, 19; Minucio Felix, *Octavia*, 21; Artemidoro, *Oneiroc.* 1, 23, etc.

<sup>83</sup> Vid. en Bianchi Bandinelli. *Roma. El fin del arte antiguo*, Madrid, Aguilar, 1967, p. 98, ilustr. 106, la estatua de un sacerdote de Isis. Época entre Calígula y Nerón.

<sup>84</sup> Mientras que los hombres iniciados llevaban la cabeza rapada las mujeres llevaban los cabellos profusamente perfumados: *crines madidos obuolulæ*. Apuleyo, *Metam.* 11, 10, 1) Puede ser que la alusión de Eumolpo a que Encolpio y Gitón están bañados en vino y perfumes *mero unguentisque perfusos* (Petronio, *Satyr.* 105, 3) juegue con la ambigüedad sexual de ambos personajes: calvos y perfumados = hombres y mujeres.

Así parece desprenderse de un pasaje de Séneca donde, hablando de los adeptos de Isis, se refiere a uno *cum aliquis secandi lacertos suos artifex brachia atque umeros suspensa manu cruentat*<sup>85</sup>.

La lustración del barco no se lleva a cabo, puesto que Encolpio no recibe sino tres latigazos y Gitón sólo uno, antes de que se interrumpa el castigo. Por eso sucede el naufragio. Y, cuando Licas le pide a Encolpio que devuelva al navío la vestidura y el sistro de la diosa, es porque piensa que la mera devolución de los objetos sagrados aplacará la tempestad o porque los necesita para efectuar algún tipo de ceremonia que conduzca al mismo resultado.

En el barco, que es grande<sup>86</sup>, debe de haber una capilla para el culto de la diosa tutelar. Ello se reduce de la referencia a que Trifena, *protendit ramum oleae a Tutela nauigii raptum*<sup>87</sup>, pone paz entre los contendientes. La ofrenda de ramas de olivo<sup>88</sup> sugiere la existencia de una capilla o altar en el barco. En Apuleyo los pontífices de Isis llevan, entre los objetos cultuales que sacan en procesión en la fiesta del *Nauigium Isidis, lucernam... aureum cymbium*,<sup>89</sup> y *Altaria is est auxilia, quibus nomem dedit proprium deae summatis auxilians prouidentia*<sup>90</sup>. Este tipo de altar, quizá con una estatua de la diosa, debía de ir en los navíos protegidos por Isis. Ph. Bruneau<sup>91</sup> duda que existieran estatuas de bulto redondo de Isis Pelagia, por la dificultad que supondría representar la vela hinchida por el viento que, en una vista frontal, estorbaría la visión de la diosa. Piensa que quizás la Isis marina se esculpiría con los rasgos de la *Isis-Tiché*, la Isis-Fortuna<sup>92</sup> tan abundantemente representada durante

<sup>85</sup> Experto en hacerse cortes en los brazos (que) llena de sangre hombros y espalda manteniendo en alto la mano. Séneca, *De uita beata*, 26, 8.

<sup>86</sup> *Magna nauigia portubus...* Petronio, *Satyr.* 101,9

<sup>87</sup> Con un ramo de olivo cogido a la Tutelar del navío. Petronio, *Satyr.* 108, 13.

<sup>88</sup> El olivo es el símbolo de Atenea. Vid. J. L. Girard, «Minerve dans la religion romaine», *Aufstieg und Niedergang der römische Welt* (en adelante ANRW), 17, 1, p. 216. Apuleyo, *Metam.* 11, 2 habla de la identidad entre Isis y *Minerua Cecropia*, que no es otra que *Athenea Cecropeia*, la Atenea de la Acrópolis, que, a consecuencia de la lucha contra Poseidón, trajo el olivo a Atenas. Palas Atenea es también la patrona de la navegación entre los atenienses (vid. C. Torr, art. cit. nota 13, p. 36, y nota 3, donde da una serie de fuentes). J. G. Griffiths, *op. cit.*, nota 48, p. 159, comentando el pasaje de Apuleyo, dice que no hay otros rastros de la asimilación de Isis y Atenea. Este fragmento del Satiricón quizás sirva también para atestiguar la identidad en época romana, entre Isis, la diosa de los mil nombres, y Atenea. Vid. L. H. Martin, «Why Cecropian Minerva?» *Numen*, 30, 2, (1983) pp. 131- 145.

<sup>89</sup> Una lámpara en forma de naveta, de oro. Apuleyo, *Metamorph.* 11,10, 3-4. Vid. comentario en J. G. Griffiths, *op. cit.* nota 48, p.195. Lámparas en todos similares a las descritas por Apuleyo, pero de cerámica, aparecen descritas y fotografiadas en el artículo de Ph. Bruneau citado en la nota 41 (1974), pp. 338-339 y fig. 1-3. Una de ellas, la del British Museum (fig. 1), lleva entre otras la figura de Isis y la inscripción EYΠΛΟΙΑ (Euploia), epíteto isíaco.

<sup>90</sup> Un altar llamado del amparo, por la auxiliadora providencia de la diosa soberana. Vid. J. G. Griffiths, *op. cit.*, nota 48, p. 196-197.

<sup>91</sup> Ph. Bruneau, art. cit. nota 41, (1974), p. 380.

<sup>92</sup> *Fortuna*, la divinidad con la que más corrientemente se identificó a Isis durante la época imperial (Vid. G. Lafaye, art. cit. nota 38, p. 581), está presente a lo largo de todo el Satiricón, sobre todo en determinados episodios: el del foro, con la venta frustrada del *pallium*; el de la nave que estamos examinando; el del *Bellum Ciuile*, en el que la Fortuna es el hilo conductor y director de los demás dioses

la época imperial y que, por su iconografía, con el gobernalle y la cornucopia, resultaría tan apropiada para su asociación con el mar y el comercio.

Sabemos que, como hoy en día, las estatuas de culto de la antigüedad greco-latina se revestían con ropas verdaderas<sup>93</sup>. Sabemos que este es el caso del culto de Isis. Apuleyo nos describe a los devotos que «con peines de marfil y con gestos de sus brazos parecían arreglar y peinar a su reina»<sup>94</sup>. Incluso tenía entre su clero ornatrices o estolistas encargados de vestir las estatuas de los dioses<sup>95</sup>. En la inscripción del *Nemus Dianae*, que ya he citado<sup>96</sup>, se pueden ver los abundantes vestidos, joyas y objetos de culto de que disponían las estatuas de Isis. No es de extrañar pues que, si en el barco del Satiricón había una capilla destinada a la *Tutela nauis* y ésta era Isis, llevase el *pallium* y un sistro.

---

y en el último episodio conservado, el de Crotona.

En cuatro ocasiones (*Satyr.* 102, 1; 114, 8; 123, vv. 233- 237 y 137, 9, vv. 1- 2) Fortuna se asocia en el texto de Petronio, con el mar, haciendo pensar en una Fortuna marina:

*Satyr.* 124, vv. 233- 237:

*Ac uelud ex alto cum magnus inhorrit auster  
Et pulsa euertit aquas, non arma ministris,  
Non regimen prodest, ligat alter pondera pinus,  
alter tuta sinus tranquillaque litora quaerit:  
Hic dat uela fugae Fortunaque omnia credit.*

«Y como cuando en alta mar el poderoso austro se encrespa y levanta y bate las aguas, y no sirven los remos ni el timón a los marineros, uno recoge la carga del mástil, otro busca el refugio de un puerto y una costa tranquila, éste larga las velas para huir y confía todo a la Fortuna.»

*Satyr.* 137, 9, vv. 1- 2.

*Quisquid habet nummos, securo nauigat aura  
Fortunamque suo temperat arbitrio,...*

«Quien tiene dineros, navega con viento seguro  
Y gobierna la Fortuna a su arbitrio.»

Además de la conocidísima asociación o sincretismo entre Isis y Fortuna, la llamada *Isis-Tyche* o *Isityche*, «la más popular de las divinidades sincréticas a partir del siglo II» (*Vid.* J. H. Hild, «Fortuna», en *Daremberg-Saglio*, III, 1, p. 1273) existe una asociación de Fortuna con Minerva, en particular con la Minerva Pacífera que garantiza la paz interior del interior del imperio y la prosperidad y aparece representada sosteniendo el cuerno de la abundancia. *Vid.* J. L. Girard, art. cit. nota 88, p. 216.

En el episodio del barco del Satiricón, donde se entrevé el triángulo Isis- Fortuna- Minerva, podríamos estar en presencia de un tipo de *Isis- Panthea*, también abundantemente representada en el arte imperial.

El tema del sincretismo de Isis y sus razones, analizando sobre todo las Metamorfosis de Apuleyo, está tratado en L. H. Martin, art. cit. nota 88, sobre todo pp. 138- 145. Allí se trata el tema de la oposición entre la Fortuna ciega y caprichosa y *Agathe Tiche*, como aspecto beneficioso de Isis.

<sup>93</sup> Como Júpiter Capitolino con sus togas. *Vid.* J. Guillén *op. cit.*, n. 57, tomo 1, p. 276.

<sup>94</sup> Apuleyo, *Metam.* 11, 9, 3.

<sup>95</sup> Franz Cumont, *Las religiones orientales y el paganismo romano*, Madrid, Akal Universitaria, 1987. (Edición original francesa, 1906) p. 84 y n. 54. *Vid.* también F. Dunand, «Sur une inscription isiaque de Mégapolis», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphie*, 1, 1967, pp. 219- 224, esp. P. 222.

<sup>96</sup> *Vid. supra* nota 62.

El sistro, en muchas de las estatuas de Isis que se conservan, es un instrumento auténtico, no esculpido, y se encaja en un hueco en la mano de la estatua<sup>97</sup>, y el *pallium* podía ir echado por encima y anudado sobre el pecho. En caso de tempestad se puede pensar que el manto se podía desatar y despleándolo abrirlo como una vela. En una de las posibles estatuas de Isis Pelagia que examina Ph. Bruneau, la del Museo de Samnium, en Benevento<sup>98</sup>, de la que no se conservan más que una barca y unos pies encima, se observan dos agujeros, de 3.5 cm. de profundidad, junto a los pies de la figura, en la barca. El editor de la estatua, H. W. Müller sugiere que allí se podía sujetar una vela de bronce<sup>99</sup>. Pero también se podría sujetar un *pallium* de verdad para, como Isis había hecho una vez, improvisar una vela e implorar su protección.

En resumen, el episodio de la nave del Satiricón, a la luz de estas nuevas hipótesis, podría aclarar aspectos poco conocidos del culto de la Isis marina. Estas hipótesis también revelarían parte de la trama de las partes perdidas de la obra.

El hilo argumental de lo que podemos reconstruir sería más o menos así:

Encolpio, Ascilto y Gitón han llegado al puerto de la *graeca urbs* a bordo del *Isis*, el barco de Licas, pero antes de marcharse han robado el manto y el sistro de la diosa. Inmediatamente se intentan deshacer de los objetos robados; quizás venden el sistro, producto de cuya venta serán las monedas de oro escondidas en la túnica, e intentan vender el precioso *pallium*. En el episodio del *forum* pierden momentáneamente éste y luego, de alguna forma lo recuperan. Tras una corta estancia, que incluye su asistencia a la cena de Trimalción, Encolpio y Gitón dicen adiós a Ascilto y, acompañados de su nuevo amigo Eumolpo, tratan de salir de la ciudad en un barco que ha buscado éste. Por una cruel ironía de la Fortuna el navío es el mismo del que vienen huyendo. Para no ser descubiertos se disfrazan de esclavos y, al raparse para hacerlo, imitan el último voto de los naufragos a la diosa Isis. Licas, al descubrir lo que han hecho trata de aplacar a la diosa vertiendo la sangre de los culpables, pero la expiación no se llega a realizar e Isis, ofendida de nuevo, manda una tempestad. Al desencadenarse ésta Licas trata de que se devuelvan a la diosa sus objetos sagrados, pero antes de que se pueda hacer nada, el barco se hunde y, paradójicamente, quien se ahoga es el inocente, Licas y quienes se salvan Encolpio y sus compañeros. Han conservado el manto de la diosa y esperan conservar su protección también. En el último episodio conservado del Satiricón, el de Crotona, Encolpio cae bajo la maldición de Príapo, pero es de esperar que la diosa participaría de alguna manera, resolviendo la situación, para llegar a un final feliz.

<sup>97</sup> Vid. por ejemplo las ilustraciones del libro de R. E. Witt, citado en la nota 48. De las esculturas de bulto redondo cuyos brazos se conservan y se pueden apreciar bien en la fotografía: ilustraciones 5, 7, 8 y 13, en tres de las cuatro (la de Catajo, la de Pompeya y la del Capitolio) el sistro era auténtico.

<sup>98</sup> Ph. BRUNEAU, art. cit. nota 41 (1974), pp. 365-370, ilustraciones 16, 17 y 18.

<sup>99</sup> La estatua fue publicada originariamente por H. W. MÜLLER, *Der Isiskult in antiken Benevent und Katalog der Skulpturen aus den ägyptischen Heiligtümern im Museo del Sannio*, Berlin, 1969, pp. 18 y 45.

La aparición de Isis relacionaría el Satiricón con el resto de las novelas griegas y romanas que, según la conocida tesis de Merkelbach<sup>100</sup> están relacionadas con la propagación de los cultos místéricos. Esto daría seriedad a una novela que, hasta ahora solamente había sido considerada una parodia de otros géneros y que tendría como hilo conductor la *ira priapi*, la persecución del menos serio de los dioses<sup>101</sup>. De todas formas no podemos estar seguros de cuanto de ironía y de parodia, de seriedad y de rigor histórico, hay en la obra. Por ello, cuando digo que los ritos de los que nos habla el Satiricón en el episodio de la nave estaban muy extendidos entre los marinos<sup>102</sup> y con ellos el culto de Isis Pelagia, nunca podremos saber si esto es exactamente así porque la novela de Petronio no es una obra histórica ni su intención es tal. En todo caso, si aceptamos su testimonio prescindiendo del género al que pertenezca, parece que ya en época de Nerón<sup>103</sup> el culto de la Isis marina estaba muy extendido por todo el Mediterráneo<sup>104</sup>. Las razones de la rápida expansión de este culto en época imperial romana habría que buscarlas en la sociología religiosa<sup>105</sup>, pero también, sin duda, en el papel de Egipto como granero de Roma y de Alejandría (donde la diosa tenía un santuario: el de *Isis Pharia*)<sup>106</sup> como punto de partida del grano y del comercio egipcios.

<sup>100</sup> R. MERKELBACH, *Roman und Mysterium in der Antike*, München und Berlin, 1962. Cf. M. Hidalgo de la Vega. *Sociedad e Ideología en el Imperio Romano. Apuleyo de Madauro*. Salamanca, 1986, pp. 17- 19.

<sup>101</sup> El primero que planteó la hipótesis de la *ira priapi* como motor de la obra fue E. Klebs, «Zur Composition von Petronius Satirae», *Philologus*, 47, 1889, pp. 623- 635. El último intento de dar coherencia a la obra tomando como punto de partida la persecución del dios Priapo es el artículo de A. Daviault, «La destination d'Encolpe et la structure du Satiricon: conjectures», *Cahiers des Etudes Anciennes*, 15, 1983, pp. 29- 46.

<sup>102</sup> Petronio, *Satyr.*, 107, 14: *Nec omen nec legem nauigantium nouerant*. «No conocían ni el mal agüero ni las normas de las gentes de mar.» Esto quiere decir que los ritos de que hemos hablado eran conocidos de todos los marinos, pero incluso no podemos excluir que fueran de conocimiento más general, puesto que lo que están dando es excusas e incluso no les importaba la posibilidad de naufragar, con tal de huir del peligro de ser descubiertos; cf. 103, 7: *Quarendum est aliquod effugium, nisi naufragium ponimus et omni nos periculo liberamus*. «Hay que encontrar una salida, a no ser que supongamos un naufragio y así nos libramos de todo riesgo.»

<sup>103</sup> Fecha tradicional de composición de la obra. Nuevos argumentos sobre la datación neroniana en J. Rodríguez Morales, «Los nombres propios del Satyricon», *VII Congreso de Estudios Clásicos*, Madrid, Ed. De la Universidad Complutense, 1989, tomo 2, pp. 755- 762.

<sup>104</sup> Sobre la llegada del culto de Isis a Grecia vid. V. STERLING DOW, «The Egyptian cults in Athens», *Harvard Theological Review*, 30, 1937, pp. 183- 232; F. Dunand, *op. cit.*, nota 48.

Sobre su expansión por el sur de Italia vid. especialmente los libros de Tran Tam Tinh, *Le culte des divinités orientales à Herculanium*, Leiden, E. J. BRILL, 1971; *ibid*, *Le culte des divinités orientales en Campania, en dehors de Pompéi, de Stabies et d'Herculanium*, Leiden, E. J. Brill, 1972.

<sup>105</sup> Vid. las explicaciones de F. Cumont, *op. cit.*, nota 95, esp. pp. 76- 84. Sobre la expansión del culto de Isis en general vid. los artículos del ANRW: M. Malaise, «La diffusion des cultes égyptiens dans les provinces européennes de l'Empire romain», *ANRW*, 17, 3, pp. 1615- 1691; J. Leclant, «Aegyptiaca et milieux isiques. Recherches sur la diffusion du matériel et des idées égyptiennes», *ANRW*, 17, 3, pp. 1692- 1709 y R. A. Wild, «The known Isis- Sarapis sanctuaries of the Roman period», *ANRW*, 17, 4, pp. 1740- 1851.

<sup>106</sup> Vid. Ph. BRUNEAU, art. cit. nota 41, (1974), pp. 2349- 351. Es el lugar de donde salió el culto de la Isis marina.